



Santa Fe y la huelga de braceros de 1928

Eduardo Sartelli

La agricultura pampeana posee a primera vista una homogeneidad engañosa. En efecto, vista desde cerca, fuertes trazos señalan porciones de su territorio con particularidades muy marcadas. Podríamos señalar básicamente el sudeste de Córdoba, el norte de Buenos Aires, Entre Ríos, La Pampa y el sur bonaerense como subregiones con fuerte personalidad. El centro y sur santafesino -aunque en una mirada más próxima muestran diferencias esenciales entre sí-, tiene algunas características que le permiten cierta individualidad. Trataremos de deducir de aquí las razones por las cuales Santa Fe fue el epicentro de la huelga de braceros de 1928.

Dijimos que dentro de Santa Fe podemos distinguir dos zonas claramente volcadas a la agricultura de exportación: el centro, la primera en incorporarse al proceso expansivo mediante la colonización agrícola, pero que luego de 1890 abandona el cereal como producto principal, quedando como subsidiario del desarrollo de la ganadería tampera. Muchos de los hijos de colonos emigraron hacia lo que será el nuevo núcleo de la agricultura de exportación, el sur de la provincia.

El sur de de provincia, los departamentos que desembocan en Rosario, se caracteriza por la coexistencia de la gran extensión ligada al arrendamiento y la pequeña y mediana propiedad, concluyendo en 1895 el proceso de apropiación de tierra pública. Esta convivencia no es armónica ni es equilibrada en todos los departamentos: solo en Rosario y San Lorenzo Los pequeños propietarios controlan más del 50% de la tierra; en Iriondo y Constitución comparten el control con los medios; en Belgrano y General López, pierden terreno frente a estos, y en López también frente a los grandes.¹

En cuanto a la producción, todos, arrendatarios o propietarios, pequeños o grandes, ocupan buena cantidad de masas de obra asalariada para la cosecha. En esta se utilizaban las máquinas más importantes de la producción rural. En este aspecto, el de la tecnología, Santa Fe es una subregión que no puede considerarse la más avanzada, hacia principios de siglo. Gaignard señala que:

“Tal como se lo encuentra en 1914, el equipamiento agrícola pampeano es, en conjunto, más bien obsoleto. Cuando aparece algún material “moderno” se lo halla solamente en Buenos Aires, a las cansadas en Córdoba y muy poco en Santa Fe, siguiendo el orden decreciente de las explotaciones: los pequeños agricultores, los colonos, de Santa Fe, no tienen acceso a la tecnología moderna, que se compra exclusivamente en el extranjero.”²



En el otro extremo -en más de un sentido- el sur de Buenos Aires es la subregión que marca la iniciativa en la incorporación tecnológica. Más adelante volveremos sobre este punto para mostrar las con secuencias que tiene y que se manifiestan en la huelga de braceros de 1928-1929. C14encems entonces por una breve descripción de la relación tecnología-mano de obra en la región pampeana.

Tecnología y mano de obra

El proceso de incorporación de la agricultura en el campo argentino, significo una nueva etapa en la valorización de las tierras pampeanas y, al mismo tiempo, una transformación radical en la con formación de la sociedad rioplatense. Esta operación orientó a la incorporación en forma acelerada de medios de producción -la tierra- y capital variable abundante. El proceso se desarrollo apresuradamente a lo largo de las tres décadas posteriores a 1880, periodo en el cual llega a su límite la ampliación de las tierras cultivables.

Hacia 1914 comienza una etapa de sustitución de capital variable por capital constante, verificable sobre todo en el ámbito en que el capital variable habla sido de una importancia fundamental: la cosecha de cereal es. En realidad, la incorporación de capital constante en la agricultura estuvo presente en el comienzo, en la forma de mecanización y mejoramiento de las tareas de siembra, pero también en las de cosecha, especialmente esto último en la de trigo, el cereal más importante. El aumento de capital constante en la agricultura argentina tiene como peculiaridad la de caracterizarse por ser igual que la producción: extensivo. La mecanización extensiva no aumenta el rendimiento del medio de producción principal -la tierra- sino del capital variable, de modo que tiende a desplazar lo: el aumento de capital constante, en limas generales, disminuye la importancia del capital variable. Ahora bien, hasta 1914 este proceso estuvo encubierto por la expansión constante del área sembrada en el contexto de la introducción de relaciones sociales capitalistas en una formación social que carecía prácticamente de población "pre-capitalista" a la que subordinar in situ a las nuevas circunstancias. Escasez de población, enorme rentabilidad -renta diferencial mediante- fuerte flexibilidad del mercado laboral -ejército industrial de reserva fuera de la formación social en cuestión, elemento que agregaba un plus de seguridad social al actuar como válvula de escape a las presiones social as en épocas de crisis- se coadyuvaron para crear un proceso de vertiginosa expansión motorizada por una demanda externa de bienes primarios en constante aumento, consecuencia del nuevo patrón de relaciones en la división internacional del trabajo -expulsión hacia la periferia de las actividades con mayor composición orgánica del capital-

Así, la mecanización sustitutiva de la mono de obra era la consecuencia de la ausencia de la



necesidad de un proceso de capitalización que potenciara la productividad del medio de producción fundamental y al mismo tiempo la solución de la carestía de la mano de obra. El proceso de sustitución queda escondido tras la violenta expansión del área sembrada pero no deja de manifestarse al nivel del cambio del tipo de maquinaria utilizada en la cosecha: es el camino que va de la trilla con yeguas a la trilladora, lo que significa que la productividad por hombre ocupado creció en la misma medida que la incorporación de capital constante y en forma paralela a la producción global.

Si esto puede explicar, por un lado, la veloz expansión agraria, por el otro también explica la ausencia de conflictos y sindicatos de obreros rurales: en un agro en constante progreso, la relativa escasez de mano de obra se conjuga con las características del trabajo a realizar -levantar la cosecha-, para dar como resultado una fracción de clase notoriamente poderosa a la hora de exigir salarios y condiciones de trabajo, lo que ahorraría la necesidad de mediación institucional -sindicatos-. Dado que la cosecha debe recolectarse velozmente, que no puede almacenarse por mucho tiempo, que tampoco puede estar expuesta a los cambios climáticos,³ etc., circunstancias agravadas por las tradicionales deficiencias infraestructurales del campo argentino -silos, galpones en las estaciones, etc.-. Así, el conflicto sería muy especial, ya que estaría fuertemente localizado, sin mayor desarrollo y resolviéndose en forma rápida generalmente a favor del asalariado. Aprovechando el comienzo de las tareas, cuando era más difícil conseguir mano de obra, el peón exigía aumentos salariales que, apurado de esta manera, el chacarero debía ceder.⁴ ¿Por qué? Porque antes de perder el esfuerzo anual, y pudiendo pagar un alto salario, es preferible ceder. La renta diferencial está detrás de esta posibilidad. Bien mirado, el poder de la fracción no es interna a ella - número, conciencia de clase, organización, etc. - sino externo depende del volumen global de la mano de obra y del área sembrada. Mientras esta estuvo en expansión, la relación capital constante-capital variable no afectó su posición de fuerza, pero cuando el volumen de la mano de obra excedió la demanda, la desocupación desarmaba al bracero al punto de dejarlo a merced de sus patrones. El empeoramiento de las condiciones de trabajo y la caída salarial eran las consecuencias inmediatas. Tal cosa sucedió hacia 1900-1904 y 1914-1918. No obstante, esta situación era temporaria: el reestablecimiento del nivel ocupacional devolvía a la clase su fuerza tradicional y, si esta chocaba con la incapacidad del patrón para pagar -como ocurrió en 1918-1921- se producía por primera vez una coyuntura favorable a la aparición de mediación institucional: las clases dejan de actuar a través de sus miembros para hacerlo como sujetos colectivos. El nivel de la lucha se elevaba y ocupaba ya vastos marcos regionales dando pie a la expresión de nucleamientos institucionales de gran alcance, como la Federación Regional de los Centros Obreros del norte y de la costa de Buenos Aires y Sur de Santa Fe, de 1902 y la Unión de Trabajadores Agrícolas, de 1919.⁵



Sin embargo, hacia el final de la guerra, la situación sufre un vuelco fundamental: llega a su fin la expansión del área sembrada, coincidentemente con una afluencia inmigratoria de un nivel similar a la de comienzos de siglo, al poco tiempo que la relación capital constante- capital variable comienza a favorecer nítidamente al primer término de la misma: las consecuencias son claras hacia el fin de la tercera década cuando cerca de 1928-1929 la crisis económica local se profundiza en el campo al mezclarse con un fenómeno nuevo, inédito: la desocupación estructural de la pampa argentina. Esta desocupación estructural está íntimamente ligada al estancamiento del área sembrada y al aumento de la composición orgánica del capital agrario. La cosechadora y el camión son dos elementos fundamentales en la nueva etapa. La primera disminuye a una tercera parte las necesidades de personal, mientras que el segundo elimina al carrero. Al mismo tiempo, ambos aceleran las tareas de cosecha de modo tal que la fracción que se beneficia con los altos niveles salariales del campo disminuye, aumentando la desocupación estacional.

Así, el campo pampeano y su agricultura se perfeccionan sacrificando a varios sectores de fracciones de clase: del lado proletario, al bracero; del chacarero, a aquellos que no pueden seguir el ritmo de mecanización; del lado "pequeño burgués", la práctica desaparición del carrero. El chacarero que se salva capitalizándose compra su destino de farmer al tiempo que el proletariado rural se vuelca cada vez más sobre el sector que ya dominaba, el transporte, donde se le suma el conductor de camión.

Si las clases se transforman en esta nueva etapa, lo hacen sobre viejas bases: la renta diferencial sigue favoreciendo una producción extensiva que ahora sobrevive en virtud de la caída de la demanda externa. Así, la extensividad de la producción sigue caracterizando a la agricultura pampeana y dibujando el contorno de sus clases sociales, acentuando viejas características, Como lo es la fuerte presencia de la mano de obra familiar, ahora presente también en las tareas de cosecha, que termina de empujar al proletariado al vértice ocupado por el transporte del cereal -estibadores y conductores de camión-. Este proceso es típico de las zonas chacareras del sur santafesino; en el sur bonaerense se consolida un proletariado muy reducido para la siembra y la cosecha. En el nuevo contexto, la organización sindical se vuelve elemento clave para mantener la ocupación y el nivel salarial, por esto es que surgen a partir de 1928-29 las primeras organizaciones estables y de cierta envergadura.

Breve análisis por etapas

I. La edad de oro y la crisis (1904-1922):



En este periodo, la expansión agrícola llega a su punto máximo, requiriendo dotaciones importantes de capital constante y variable. El primero se expresa en la incorporación de maquinaria a las tareas de siembra y cosecha.⁶ En la siembra permite realizar las tareas de cultivo sin necesidad de mano de obra extrafamiliar en las explotaciones familiares -permitiendo al mismo tiempo la extensión de la unidad de producción hasta las doscientas hectáreas- y reduciendo la cantidad de obreros en las no familiares, a la vez que califica la mano de obra y opera fraccionamientos al interior del proletariado rural.

En la cosecha se expande la tecnificación hasta el límite en que el costo de la maquinaria y el de la mano de obra chocan: de la trilla con yeguas a la trilladora hay un camino relativamente corto, pero no así a la cosechadora. Por unos veinte años la trilladora marcara el ritmo de la innovación tecnológica de las tareas de cosecha. La cosechadora -que, como es sabido, realiza las tareas de siega y trilla simultáneamente- esta presente en tiempos tempranos. Sin embargo, deberá esperar unos veinte años para ser incorporada masivamente.⁷

Este contexto de capital constante se conjuga con una inversión masiva en capital variable en la forma de salarios de cosecha, generando al proletariado del que hablan os en la introducción: una fracción arrinconada por la "triple extensividad" -mano de obra familiar, producción y mecanización extensiva-, y la mayor facilidad para mecanizar las tareas de producción que de transporte, en el vértice ocupado por el transporte del cereal. Es por esto que el estibador se constituye en el núcleo de la fracción de la clase obrera rural, acompañado del carrero -especie de "pequeño burgués" proletarizado. Estos dos personajes junto con el bracero -semiproletariado estacional- conforman una alianza de fracciones de clase que tiene en su poder al "arma" que también mencionamos ya: su relativa escasez en un contexto de fuerte expansión del área sembrada. Si esto hubiera enfrentado una incapacidad del lado patronal para pacer frente a altos salarios lo resultante podría haber sido un alto nivel represivo en las relaciones capital-trabajo. Redo que gran parte de la mano de obra era externa a la región, bajos salarios no la hubieran atraído: ni inmigración internacional ni migraciones internas. Eh ese caso la solución podría haber sido una compulsión extraeconómica en el resto del país dirigiendo Brazos a la agricultura pampeana, o bien un modelo de desarrollo distinto en el que la "triple extensividad" no tendría sentido alguno. Pero, por el contrario, es la renta diferencial la que permitía las altas remuneraciones.⁸ No es que los patrones fueran dueños de una generosidad sin límite, sino que, dadas las características ya señaladas del trabajo rural, convenía pagar bien -y debe recordarse que en el caso de las explotaciones familiares el canon de arrendamiento es más bajo en este periodo que con anterioridad-. Por todo esto es que los sindicatos no tienen funcionalidad en esta etapa.⁹

Sin embargo, hacia 1914-1922 el fenómeno de la desocupación coyuntural aparece en forma



plena: los salarios caen y las condiciones de trabajo se agravan. Las dificultades de la agricultura llevan a iota tensión inusitada en las relaciones laborales en el campo. Estallan así las primeras huelgas importantes y aparecen las organizaciones rurales de envergadura.¹⁰

2. La transformación (1922-1928)

Una de las consecuencias de las huelgas mencionadas es mostrar la necesidad de abaratar el costo de la cosecha anual. En el trigo esto se manifiesta con la incorporación acelerada de cosechadoras, las que ya existían desde mucho antes -1902- pero que son probadas como solución a partir de 1920:

“Desvío López, 26 - Algunos colonos han adquirido para las faenas de este año las nuevas máquinas australianas que cortan y trillan al mismo tiempo, esperándose el resultado que dan las mismas.”¹¹

De hecho, la incorporación de cosechadoras comienza en la primera década del siglo, ya que en 1908 hay ya dos mil quinientas en todo el país, número que llega a ocho mil cuatrocientas en 1914, es decir, un aumento del 336% en solo seis años. Es plausible pensar que esta incorporación de maquinaria se estanca entre 1914 y 1922 aproximadamente, dadas las dificultades por las que atraviesa la agricultura, pero superado este momento, el proceso sigue a buen ritmo, ya que en 1927-1928 el número es de 21.759, es decir, aumenta un 260% en 13 años, o si descontamos los años mencionados, nos daría un ritmo similar en ambos periodos. Sin embargo, la incorporación de cosechadoras es más importante de lo que muestran las cifras; en realidad, las cosechadoras que figuran en el censo de 1908 y el de 1914 son del tipo “de peine” cuyo tamaño es duplicado por las “de cuchilla” que comienzan a importarse hacia 1920.

En 1937 el número de cosechadoras alcanza a 40.000, un 100% en diez años, lo que indica que la mayor incorporación de tales máquinas se produce fundamentalmente en la década del '20. No es casual que el personal temporario descienda del 67% en 1908 al 37% en 1935. Esta presencia de la cosechadora no es homogénea; según una encuesta del ministerio de agricultura, en 1925, el 70% se encuentra en el sur bonaerense. No obstante, la presencia de estas máquinas en el resto de la región pampeana es algo comprobado en 1928 y muy común de 1920 en adelante. De hecho, en 1927-1928 se usaron más cosechadoras que trilladoras -9.279-, lo que necesariamente indica una importante extensión de la “corta-trilla”.¹²

Lo importante es que esta mecanización capacita a la mano de obra familiar para desplazar



al proletariado de la cosecha: es común en la década del '30 encontrar como demanda proletaria, la limitación del trabajo de los hijos del chacarero, o incluso su prohibición. La mecanización capacita a la mano de obra familiar para competir eficazmente con el proletariado rural.

El crecimiento de la composición orgánica del capital agrario se combina con el estancamiento del área sembrada, para dar como resultado esta desocupación estructural de la que hablamos, manifiesta en la huelga de 1928, pero ya cotidiana en la década siguiente, agravada con nuevos avances en la composición del capital social básico de la pampa -la aparición de una red de elevadores de granos, que atacan al núcleo de la fracción rural, el estibador.¹³ Si a todo esto le sumamos los nuevos elementos que aumentan la productividad del hombre pero no de la sierra, vemos que ahora desapareció era el carrero bajo las ruedas del camión, y que, tras el se produce una verdadera reestructuración de las clases subalternas del campo argentino:

“El problema de la desocupación

Por otra parte, el autor de ese comentario hecho en *Critica* supone que el fenómeno del industrialismo norteamericano aun no se ha manifestado aquí. Este modesto ex colono y ex linghera al mismo tiempo con algunas verdades.

Desde la trilla con yeguas al prodigioso trabajo de la cosechadora a motor, hay un gran salto que ha castigado duramente a millares de obreros, cercándoles las tranqueras de los trigales y condenándoles al vagabundaje. La cosechadora con tractor hace con dos hombres lo que antes se hacía con veinte en un mes de labor. Paso a trasto inútil la espigadora, la primitiva atadora y la trilladora con su ejército de obreros. En el maíz pasa otro tanto: la cosechadora se está imponiendo y cuando en breve se perfecciona, la fuente de recursos de 20.000 deschaladores se habrá cerrado por completo.

El fenómeno del industrialismo está latente entre nosotros, la desocupación es tan permanente y relativa como en cualquier parte del mundo; aquí un camión de carga con acoplado ha desplazado a 10 carreros, castigando de rebote a los talabarteros, herreros de caballos, etc. La barredora mecánica, el faenamamiento mecánico en mataderos y frigoríficos ha hecho sumar a los desocupados una falange sin fin. Florentino Giribaldi”.¹⁴

La edad de oro del bracero y el mito de la “pampa pródiga” han desaparecido Para el proletariado rural. A la inversa del periodo prebélico, el campo argentino puede gozar de un ejército industrial de reserva local que permite la depresión salarial. Es la existencia de este “ejército” la que refuncionaliza el sindicato rural, que ahora aparece como una instancia necesaria para defender la ocupación y el salario.



En Santa Fe, este proceso de incorporación de tecnología en los años '20 no tiene la intensidad que cobra en otros puntos de la llanura pampeana. El cuadro siguiente así lo demuestra:
Porcentaje de máquinas de cosecha en las distintas zonas de cultivo:

	Atadoras	Espigadoras	Atadoras	Cosecha-
Bs.As.(sur)	5	5	20	70
Bs.As.(norte)	60	15	23	2
Santa Fe	25	57	8	10
Entre Rfos	55	14	26	5
La Pampa	10	40	20	30
Córdoba	1	66	8	25

Fuente: Ministerio de Agricultura, Sección Propaganda e Informes, "Sistemas y máquinas para la cosecha de trigo", Buenos Aires, 1925, p. 19.

Como puede verse, Santa Fe es, junto con Entre Ríos y Buenos Aires -región norte- una de las provincias más atrasadas en la incorporación de la cosechadora, la innovación tecnológica más importante en el campo pampeano. Sobre el final retomaremos este hecho para explicar -entre otras causales- la preeminencia santafesina en la conflictividad de 1928-1929.

Las huelgas de una década (1928-1937)

Haremos, a continuación, un breve resumen de la huelga de 1928 marcando los elementos que veníamos señalando -mecanización y desocupación- y la forma en que esto afecta a los obreros, para, por último, señalar sucintamente la continuidad de los mismos en las huelgas de la década siguiente.

La huelga de 1928 tiene dos escenarios básicos, Córdoba y Santa Fe, mientras que en Buenos Aires su importancia es menor. Los hechos se desarrollan hacia fines de 1928 durante la cosecha del trigo y ocupa fundamentalmente a estibadores y carreros, pero también a braceros. Las causas fundamentales son 1.a desocupación y la caída de los salarios.

El desarrollo de las huelgas se vuelve difícil de delimitar dado que existe una interferencia importante, la disputa política entre el presidente Irigoyen y el gobernador santafesino, que termina con la intervención de la provincia en 1929. En los usos finales del año 1928, los estibadores de Córdoba y Santa Fe, junto a braceros y carreros se declaran en huelga en varios pueblos de ambas provincias. Tanto la Federación Agraria Argentina, como la Sociedad Rural y los sectores cerealistas de Rosario usan la "disidencia" para plantear ante Irigoyen la supuesta indolencia del



Gobernador, quien, según ellos, no actúa como el de Córdoba, que ha reprimido rápidamente los movimientos. El presidente aprovecha el clima para ordenar el envío de tropas, ocupando militarmente la provincia en diciembre. A partir de este punto todos los conflictos serán resueltos por la vía de la imposición del “trabajo Libre”, es decir la represión de los sindicatos obreros y su eliminación como representantes de la clase.

Ya desde 1927 se siente crecer la presión en la campana, luego de cinco años de relativa calma. Mientras en Arteaga -provincia de Santa Fe- el sindicato de estibadores logra bajo amenaza de huelga imponer la obligación de trabajar con obreros federados, en Buenos Aires la Unión Sindical Argentina decide hacer una gira de propaganda en el sur de la provincia, pasando por el oeste, en donde se constituyen varios sindicatos de obreros rurales: Saladillo, donde se consigue reducir de catorce a ocho horas de trabajo y se obtiene un aumento de jornales de 6 a 8 pesos en poco tiempo; General Viamonte, fracasando luego la huelga a raíz de la represión policial; Lincoln, con triunfo de carreros sobre un cerealista que pretendió reemplazarlos por camiones. Entre tanto, los anarquistas informan acerca de huelgas de estibadores en González Chávez -por idénticas razones que en Arteaga- y Saliqueló. En Santa Fe, además, hay huelgas en un par de pueblos más con intervención policial, mientras que en La Violeta -Buenos Aires- los conductores de carros están en conflicto con las firmas de la zona, en especial la muy poderosa Genoud, Benvenuto y Martelli, “dueña de vida y haciendas en el puerto de Ramallo”. Aquí no solo hay carreros sino también conductores de camiones, ejemplo de la futura sustitución de clases del carrero “pequeño burgués” al conductor de camiones, observándose claramente aquí -como ya se ha señalado con anterioridad- la incidencia del proceso de proletarización.¹⁵

Recién en el mes de septiembre aparecen noticias sobre movimientos rurales: en Córdoba, el Sindicato de Oficios Varios de Arias intenta reunir a obreros de todos los pueblos cercanos en Venado Tuerto -Santa Fe- para preparar el pliego de la próxima cosecha. De este esfuerzo saldrá la “comarcal de Venado Tuerto”. En Maggiolo, cerca de Arias pero también en Santa Fe -y luego en la comarcal- se inicia un conflicto porque la casa cerealista local no acepta la instauración del “turno”, mecanismo con el cual el sindicato espera poder hacer frente a la desocupación en forma más equitativa. Es por esta desocupación que se produce la competencia por los puestos de trabajo y se pierde la solidaridad de clase: los estibadores de Rosario, antiguo baluarte anarquista, se niegan a solidarizarse con los sindicatos de la campana aduciendo que en ella solo quedan dos o tres obreros mientras el grueso ha aceptado trabajar incondicionalmente. En octubre, hay huelgas en Sancti Spiritu, Arias y Arequito, todas de estibadores, por salarios, ocho horas y reconocimiento sindical, igual que en Bigand, Acebal y Pavón Arriba, mientras la Federación Obrera Local de Rosario organiza una gira de propaganda para “secundar la acción”. De todo este movimiento santafesino,



surge la comarcal de Venado Tuerto -como ya se ha dicho- que incluye sindicatos de Santa Fe y Córdoba: Cavanagh, Arias, Maggiolo, Pavón Arriba, San Eduardo, Monte Maíz -estibadores-; Isla Verde, Maciel y Bombal -conductores de carros y camiones-. En Córdoba también hay intentos de formar comarcales en Inrville y Alejandro. Desde este último se intenta agrupar a los estibadores de La Carlota, Los Cisnes, Las Acequias, Río Cuarto, Lagunilla, Maquen y Sampacho, entre otros. Dado que todas estas noticias las ofrece La Protesta, es dable pensar que sean de sindicatos anarquistas y, si se mira con cuidado, las tres comarcales -Venado Tuerto, Inrville y Alejandro- abarcarían toda la franja agrícola que va desde Rosario a Río Cuarto, es decir, el corazón triguero del norte de la región pampeana.¹⁶

Mientras continúa la organización, se suceden huelgas en Etruria -Córdoba- con presencia de "crumiros" -o rompeshuelgas-, en Corral de Bustos, con actos de violencia, igual que en Villa Dolores, donde resulta muerto un obrero. La conflictividad crece en noviembre pero ya se perciben las dificultades puesto que la comarcal de Venado Tuerto recomienda prudencia mientras el núcleo anarquista de Salto -provincia de Buenos Aires- intenta movilizar sin mucha suerte contra el trabajo a destajo, el exceso de peso en las bolsas, el trote, el tanteo, etc.. los socialistas se hacen presentes en Firmat donde la agitación cuenta como orador al diputado Repetto.¹⁷

En Córdoba, un ciclón con granizo causa daños casi totales en las jurisdicciones de Villa María, Idiazábal y General Dehesa, entre otras. Según La Prensa, el corazón agrícola de la provincia sufre una pérdida total. Posiblemente por esto hay menos conflictividad aquí que en Santa Fe, la cual debe haber recibido la mano de obra "corrida por el aguacero", agravándose la desocupación. Para evitar la afluencia externa de brazos, los sindicatos exigen que se de prioridad en el trabajo a los obreros locales, síntoma de que la movilidad espacial del trabajo que caracterizó a las décadas anteriores se ha reducido notablemente.¹⁸

Mientras los pueblos de la franja Rosario-Río Cuarto siguen presenciando conflictos de estibadores y carreros, con bastante suerte para la causa de estos, los socialistas se hacen fuertes en la zona de Barrancas y su entorno, merced al esfuerzo organizativo de Waldino Maradona, militante socialista y chacarero local. Allí, los cerealistas "se niegan a llegar a un arreglo esperanzados en que sus cereales podrán ser transportados en camiones de su propiedad que para tal efecto han comprado"; los obreros, entonces, pidieron la solidaridad de los estibadores de Rosario, Puerto San Martín, Puerto Gaboto y de pueblos cercanos para que no descargaran a cerealistas en conflicto.¹⁹

En Maquinista Gallini y en Idiazábal -ambas localidades cordobesas- se registran actos de violencia ya que los federados intentan impedir la salida de braceros para la cosecha, amparados por la policía. Los colonos pidieron garantías al Jefe Político. Este es un ejemplo de lo que sucede cuando la desocupación genera la competencia entre la masa obrera: los huelguistas no pueden



presionar con solo bajar los brazos y deben impedir que otros tomen su lugar, muchas vas apelando a la fuerza.²⁰

Hasta aquí llega el movimiento ascendente del proletariado rural. Este es liderado por estibadores y carreros, pero a partir de fines de noviembre comienza la cosecha, y por tanto, el periodo álgido de conflictos que ahora tiene como protagonistas a braceros y peones de cosechadoras. Es entonces que, ante las perspectivas de una ampliación del conflicto, las instituciones patronales del núcleo huelguístico -Santa Fe- comienzan a presionar primero sobre el Gobierno provincial y luego sobre el nacional, actuando este último en el sentido ya indicado. Participan la Bolsa de Comercio de Rosario, la Sociedad Rural de Rosario, la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, el Vicegobernador de Santa Fe, y el Presidente Irigoyen. *La Prensa* y otros grandes diarios alimentan el fuego acusando a Gómez Cello -el gobernador en la "picota"- de blandura; además nos informa sobre algunas exigencias obreras: según el diario porteño, antes "un colono con varios hijos levantaban solos la cosecha, en cambio ahora sólo podrán trabajar como máximo, con dos hijos".²¹ Claramente se ve que los obreros están tratando de reaccionar contra el rumbo de la historia. El chacarero desplazó al proletario de la cosecha porque la cosechadora permite que una familia numerosa o una reunión de vecinos realice las tareas que antes demandaban mayores dotaciones de brazos. De ahí que los obreros busquen limitar la presencia de la mano de obra familiar. Un pliego de condiciones presentado en Ordóñez prohíbe el trabajo femenino y de menores y exige que los peones del chacarero sean registrados como tales.²²

Finalmente las huelgas entran en una etapa dramática: en Córdoba el Comisario de órdenes se encarga de "limpiar" la provincia; en los departamentos Marcos Juárez y Unión actúa como mediador y soluciona los conflictos "consensuadamente", separando primero a los agitadores de los "verdaderos obreros", tras lo cual "la calma empezó a reinar". Este funcionario se encuentra con predominio anarquista en Inrville, General Baldisera, Monte Buey, Justiniano Posse, Corral de Bustos, Isla Verde, La Italiana, Monte Maíz, Pascanas y Los Surgentes, mientras que la Unión Sindical Argentina tiene adeptos en Cruz Alta, Arias, Alejo Ledesma, Bell Ville, Ordóñez, Leones, Olazábal, Morrison, San Marcos, Marcos Juárez y General Roca. En Noetinger, Cintra, Alto Alegre, San Antonio, Chilibroste, estaban en calma, "pues hasta ellos no llegaron los agitadores". Las exigencias obreras incluían el reconocimiento del sindicato, la presencia de un delegado por chacra, tomar únicamente obreros federados y residentes habituales del lugar. La mediación logró terminar con las huelgas mediante "simples pliegos establecidos" a excepción de Cruz Alta, Monte Buey, J. Posse y Pascanas donde se impuso el "trabajo libre", custodiado por patrullas que recorren la zona.²³



En Santa Fe, el gobierno provincial, al ver aproximarse la intervención decide actuar con más fuerza. El jefe de policía de San lo Fe, Ricardo Caballero, imparte directivas para que los comisarios a su mando garanticen el orden y destaca varias secciones de su cuerpo en distintos pueblos. Es así que los obreros ven aumentar la resistencia patronal reforzada por las fuerzas policiales en Elortondo, Bigand, Venado Tuerto, Cafferata, Maggiolo, Juncal, Santa Isabel, Arteaga, San José de la Esquina, El Trébol, San Jorge y Cañada Rosquín, donde hubo detenciones y persecuciones de obreros. En Alcorta, los colonos se niegan a trabajar con federados y piden garantías al gobierno, mientras en la zona de influencia socialista -en torno a Barrancas- los obreros se anotan un triunfo pero en Monje, pueblo cercano, el cuadro es distinto: cinco agentes de caballería llegan al pueblo en momentos de huelga de carreros pues los cerealistas pretenden monopolizar el transporte con sus camiones, formando además un sindicato de camioneros. In el resto de la provincia continúan las huelgas, las detenciones y la clausura de locales.²⁴

A pesar de que la represión del gobierno santafesino era intensa, Irigoyen decide la "invasión" sobre la base de un informe ordenado por el miss que recomienda tal medida. La llegada de dos regimientos refuerza el poder de negociación contra el obrero, lo que no impide que se obtenga algún triunfo parcial. Por ejemplo, en la localidad cordobesa limítrofe de Arias, donde se obtiene el reconocimiento sindical, galpones limpios para descansar, y 2.10 pesos por cuadra.²⁵

Pero huelgas no decaen con la llegada de las tropas, aunque la información es confusa. En lo que sí coinciden las fuentes -La Vanguardia, Bandera Proletaria o La Protesta- es en señalar la represión y el cierre de locales sindicales. Esto es confirmado por las fuentes "no obreros", ya sean documentos oficiales o diarios que toman partido en favor de la patronal, claro que enmascarado bajo la formula de "trabajo libre" y eliminación de "agitadores". Las tropas se encargan de que los obreros no puedan apelar a 'veto-dos de lucha que impliquen cierto use de la fuerza o que intenten cooptar a los posibles rompeshuelgas, con manifestaciones y proselitismo, especialmente en las chacras, pues es el momento oportuno para paralizar el trabajo y presionar con eficacia. La intervención militar permite que se imponga la libertad de trabajo en su más puro sentido: la desocupación asegura la ventaja patronal al generar la competencia por el trabajo entre los obreros, de modo que el sindicato queda desposeído de su fuerza primordial, el control de la fuerza de trabajo. Los conflictos siguen en forma aislada hasta fines de enero y, en general, el resultado es adverso. Los obreros perdieron, pero no en 1928 sino en 1922, cuando se retoma el proceso de mecanización que genera las condiciones de la derrota.

Aún falta responder la pregunta inicial. ¿Por que Santa Fe fue centro del conflicto? Nuestra hipótesis es la siguiente: en las subregiones con escasa población local -sur de Buenos Aires y la Pampa- la cosechadora avanza sin resistencias ya que no habla quien las realizara, puesto que la



mayor parte de la mano de obra no habitaba en la subregión o sus adyacencias. Donde no se difundió lo suficiente, no provocó ningún tipo de conflicto al mantenerse la situación normal -norte de Buenos Aires y Entre Ríos-; donde sí los hubo fue en aquellas subregiones con alta densidad de población local y cercanía a fuentes de mano de obra migrante, como Rosario y Capital federal en relación a las provincias de Santa Fe y Córdoba. Por eso en estos, especialmente en la última, donde la expansión de la cosechadora venía a desalojar incluso a la población local, el conflicto tuvo importancia notable. Los problemas climáticos y la rápida acción del gobierno vinieron a recortar la actividad sindical cordobesa mientras que la mayor flexibilidad inicial y la posterior intervención del gobierno nacional, potenciaron la situación santafesina.

Contra la marea

La crisis del '30 tiene resultados todavía no suficientemente conocidos, y lagunas en lo que a historia agraria se refiere. Lo cierto y reconocido es que el sentido del proceso consiste en una despoblación paulatina de la campaña.²⁶ Este fenómeno afecta a toda la población rural y no comienza con la crisis de 1930 sino que está inscripto en la lógica del desarrollo del capitalismo agrario pampeano.

Son estos elementos los que ayudan a explicar la historia del proletariado rural pampeano, una fracción de clase destinada a desaparecer paulatinamente hasta quedar reducida a un nivel mínimo del que sólo le puede sacar una transformación radical del agro pampeano. Investigaciones recientes²⁷ muestran que hasta 1965 este proceso ha seguido su curso. Lo que aquí se quiso demostrar es que este proceso no tuvo origen en un momento de la historia agraria argentina -la crisis de 1930- sino que está en la lógica del modelo de desarrollo adoptado y que recorre todo su curso, aunque a veces no fuera visible.

Las huelgas de la década del '30 siguen el modelo de las de 1928. Se trata de defender niveles salariales mínimos y las posibilidades de ocupación -que están en continuo decrecimiento-. Para esto surgen los sindicatos en este periodo; las primeras organizaciones estables, al comienzo bajo la forma de "comarcales", luego asumiendo la de "federaciones", antecedentes de la F.A.T.R.E., la primera organización nacional del proletariado pampeano. Algunas adquieren carácter provincial, como la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, protagonista de numerosas movilizaciones desde su fundación en 1932. Esta entidad estaba afiliada a la C.G.T. pero tempranamente surge en ella una escisión de orientación anarquista con centro en su sección departamental de Diamante, que protagoniza huelgas importantes en 1934-1935, militando en ella el dirigente ácrata Ángel Borda. Es precisamente en estas huelgas rurales que se produce la expulsión de la fracción anarquista por



cuestionar la actuación de la dirección de la Unión de Obreros Portuarios durante esas huelgas.²⁸ Posteriormente habrá huelgas relevantes en 1936-1937 en Entre Ríos, pero no sólo allí y en ese año. En realidad, desde comienzos de la década se producen huelgas en Santa Fe, Córdoba y La Pampa, todos los años creando un movimiento creciente que va acumulando fuerzas en las organizaciones que enfrentan siempre el problema de la desocupación y sus secuelas.

En los años 1934-1935 hay huelgas en Balnearia, Palestina, Marull, Cavanagh, La Francia, La Para y Villa Fontana -todas localidades cordobesas-; en Santa Fe, las hubo en Barrancas, Venado Tuerto y Firmat. En 1935-1936 se suceden huelgas de estibadores en Barrancas, Arocena, San Fabián, Carreras, Alcorta, Casilda y Maciel, en Santa Fe; en Buenos Aires, en Salto; y en Córdoba, en Marcos Juárez. En 1936-1937 y 1937-1938 vuelven a repetirse con las mismas características, en un marco de muy fuerte represión, con intervención del Dpto. Nac. del Trabajo, y participación de socialistas y comunistas en Córdoba, de anarquistas en Entre Ríos y socialistas en Santa Fe.²⁹

Notas

¹Bonauco, Marta, y Godoy, Cristina, "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)", en *Anuario* n° 11, Escuela de Historia de la Fac. de Humanidades y Artes, Univ. Nac. Rosario, Rosario, 1984-85.

²Gaignard, R., "La pampa agroexportadora", en *Desarrollo Económico*, n. 95, Buenos Aires, 1984

³Un excelente ejemplo de lo que puede sucederle a un chacarero en época de cosecha puede verse en Dickmann, E., "El incendio de de la trilladora", en *Memorias de un militante socialista*, Buenos Aires, Ed. *La Vanguardia*, 1949, p. 45.

⁴Ejemplos muy interesantes dan Biale Massé, Juan, *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, Córdoba, Univ. Nac. Córdoba, 1968, p. 448, y Justo, Juan B., *El programa socialista del campo*, Buenos Aires, Ed. *La Vanguardia*, 1915.

⁵Sobre esta Federación véase Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino*, tomo I, Buenos Aires, C.E.A.L., 1983, pp. 131-135. Acerca de la U.T.A. véase Sartelli, Héctor, "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana, 1900-1922", en *Arrecife*, n. 2, Buenos Aires, septiembre 1989

⁶Un resumen de la evolución tecnológica temprana puede verse en Scobie, James, *Revolución en las Pampas*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1982, p. 105-108.

⁷Si bien esta presente en forma abundante en 1914 -8.400- pasa a ser superior el número de trilladoras en 1927-28 -21.000-. En las huelgas de 1918-1922 la inmensa mayoría de los pliegos son para trilladoras; las cosechadoras están limitadas al sur de Buenos Aires y son mencionadas como cosas excepcionales. Véase Sartelli, Héctor, *Sindicatos obreros rurales. La U.T.A. y las huelgas de 1918-1922*, Buenos Aires, mecanografiado, 1988

⁸Para comparar los niveles salariales y obtener una imagen aproximada de su cuantía, puede decirse que un salario de 8 pesos diarios en la trilla de 1919, salario que no es el mejor en el campo, equivale al sueldo de un maquinista de cuarta clase, es decir, de un obrero altamente calificado de un gremio -La Fraternidad- considerado la aristocracia obrera de la época. Para salario de maquinista véase Gordillo, M., *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*, Buenos Aires, C.E.A.L., p. 32

⁹Véase Pucciarelli, Alfredo, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, Ed. Hyspamérica, 1986, p. 118.

¹⁰Ver Ansaldi, Waldo, y Veci, Maria, "Conflictos obreros rurales en Córdoba, 1919-1921", Buenos Aires, en prensa; y Sartelli, H.: "De estrella a estrella, de sol a sol. Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922", Buenos Aires, en prensa

¹¹*La Capital*, Rosario, 27 de noviembre de 1920, p. 8.

¹²Cifras de cosechadoras (censos) en Flichmann, Guillermo, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, p. 237.

¹³Borrás, A, Nuestra cuestión agraria, Bs. As., *La Vanguardia*, p. 223

¹⁴*La Protesta*, 15 de abril de 1928, P. 2.

¹⁵*Bandera Proletaria*, 15 de octubre de 1927, p.2; 5 de noviembre de 1927, p. 3; 3 de diciembre de 1927, p. 1; 3 de



diciembre de 1927, p. 4; 24 de diciembre de 1927, pp. 1-2; 7 de enero de 1928,

¹⁶*La Protesta*, 3 de noviembre de 1928, p. 3; 25 de septiembre de 1928, p. 4; 18 de octubre de 1928, p. 3; 23 de septiembre de 1928, p. 4; 21 de septiembre de 1928, p. 3; 9 de octubre de 1928, p. 3; 18 de octubre de 1928, p. 3; 17 de octubre de 1928, p. 4; 31 de octubre de 1928, p. 3.

¹⁷*La Protesta*, 3 de noviembre de 1928, p. 4; 6 de noviembre de 1928, p. 4; 11 de noviembre de 1928, p. 4; *La Vanguardia*, 7 de noviembre de 1928.

¹⁸*La Prensa*, 15 de noviembre de 1928, pp. 20-21; *La Vanguardia* 14 de noviembre de 1928, p. 4.

¹⁹*La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1928, p. 3.

²⁰*La Protesta*, 20 de noviembre de 1928, p. 3; 22 de noviembre de 1928, p. 4; *La Prensa*, 20 de noviembre de 1928, p. 23

²¹*La Prensa*, 24 de noviembre de 1928, p. 20; sobre la "conspiración" ver 22 de noviembre de 1928, p. 19. *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1928, p. 3; 23 de noviembre de 1928, p. 22.

²²*La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1928, p. 3.

²³*La Protesta*, 30 de noviembre de 1928, p. 2.

²⁴*La Prensa*, 26 de noviembre de 1928, p. 16; 29 de noviembre de 1928, p. 19; 2 de diciembre de 1928, p. 20; *La Protesta*, 25 de noviembre de 1928, p. 3; *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1928, p. 4

²⁵*La Prensa*, 4 de diciembre de 1928, p. 16; *La Protesta*, 9 de diciembre de 1928, p. 3; *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1928, p. 4; 6 de diciembre de 1928, p. 4; 16 de diciembre de 1928, p. 1.

²⁶Son los famosos migrantes internos, de los cuales es difícil decir que ambos conocieron un sindicato y sus prácticas, como sostienen las explicaciones "germanianas" del origen del peronismo

²⁷Mascali, H., *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino, (1940-1965)*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1986.

²⁸*La Vanguardia*, 2 y 3 de febrero de 1935, p. 4.

²⁹Los datos corresponden a *La Vanguardia*, años 1934-1938.